

**5 de marzo de 1997, 17.45 horas.**

**Cogo, Guinea Ecuatorial**

-¿Te refieres a una criatura primitiva, similar a los homínidos, algo así como de la especie del *Homo erectus*? -dijo Melanie-.

Es cierto que notamos que los bonobos transgénicos jóvenes tendían a caminar más erguidos que sus madres. En su momento, sólo nos pareció un detalle divertido.

-No pienso en un homínido tan remoto que no supiera hacer fuego -explicó Kevin-.

Sólo los hombres primitivos usaban el fuego, y eso es lo que temo haber visto en la isla: fogatas.

-De modo que para decirlo brutalmente

-intervino Candace volviéndose de la ventana-, ahí fuera hay un montón de cavernícolas, como en tiempos prehistóricos.

-Algo así -admitió Kevin. Tal como había previsto, las dos mujeres estaban boquiabiertas. Aunque le extrañaba, se sentía un poco mejor ahora que había expresado sus temores.

-¿Qué vamos a hacer? -preguntó Candace-.

Yo no pienso participar en el sacrificio de otro animal hasta que esto se resuelva de un modo u otro. Ya me sentía bastante mal cuando creía que la víctima era un simio.

-¡Eh, un momento! -exclamó Melanie. Abrió los brazos, con los dedos separados. Sus ojos resplandecían-. Es probable que nos estemos apresurando a sacar conclusiones. No hay ninguna prueba. Las únicas que tenemos son, como mucho, circunstanciales.

-Sí, pero hay algo más -anunció Kevin. Se volvió hacia el ordenador y dio instrucciones para que el programa localizara simultáneamente a todos los bonobos de la isla. En cuestión de segundos, dos grandes manchas de luces rojas comenzaron a parpadear. Una estaba en el sitio donde habían visto al doble de Melanie; la otra, al norte del lago. Kevin miró a Melanie.

-¿Qué te sugieren estos datos? -Que hay dos grupos -respondió ella-.

¿Crees que es permanente? -Ocurrió lo mismo antes -dijo él-. Creo que es un fenómeno permanente. Hasta Bertram lo mencionó. Y esto no es típico de los bonobos, que por lo general se relacionan en grupos más grandes que los chimpancés. Además, estos animales son relativamente jóvenes. Deberían estar todos en un mismo grupo. Melanie asintió con la cabeza. En los últimos cinco años había aprendido mucho sobre la conducta de los bonobos.

-Y hay otra cosa preocupante -prosiguió Kevin-. Bertram me contó que uno de los bonobos mató a un pigmeo durante la recogida del doble de Winchester. No fue un accidente. El bonobo le arrojó una piedra. Esa clase de agresión es más propia de la conducta humana que de los bonobos.

-Reconozco que es verdad -admitió Melanie-. Pero siguen siendo pruebas circunstanciales todas ellas.

-Circunstanciales o no -replicó Candace-, yo no pienso vivir con este peso sobre mi conciencia.

-Comparto tu opinión -dijo Melanie-. Hoy mismo me he pasado el día preparando a dos hembras bonobos nuevas para la recolección de óvulos. No pienso seguir adelante hasta que sepamos si esta idea aparentemente absurda sobre posibles protohumanos tiene algún fundamento o no...

